

Sobre la lectura

57

(...) Porque, más instructiva aún que nuestra manera de tratar los libros *es nuestra manera de leerlos*.

En materia de lectura, nosotros, “los lectores”, nos concedemos todos los derechos, comenzando por aquellos que rehusamos a los jóvenes a los que pretendemos iniciar en la lectura:

- 1) El derecho a no leer
- 2) El derecho a saltarse páginas
- 3) El derecho a no terminar un libro
- 4) El derecho a releer
- 5) El derecho a leer cualquier cosa
- 6) El derecho al bovarismo
- 7) El derecho a leer en cualquier parte
- 8) El derecho a picotear
- 9) El derecho a leer en voz alta
- 10) El derecho a callarnos

Me atenderé arbitrariamente a la cifra 10, primero porque es un número redondo y después porque es el número sagrado de los famosos mandamientos y resulta placentero verlo por una vez servir a una lista de autorizaciones.

Porque si queremos que mi hijo, mi hija, que la juventud lean, es urgente otorgarles los derechos que nosotros nos concedemos.

PENNAC D. (1993) “*Como una novela*”: Daniel Pennac cuestiona la actitud de padres y docentes ante la imposición de la lectura, especialmente su dogma categórico de que leer es una obligación porque nos hace mejores personas.

A los 29 años Daniel Pennac publicó un virulento capítulo (¿El servicio militar al servicio de quién?) con el cual se despidió de doce meses de servicio e ingresó para siempre a las filas de la literatura. Profesor de francés recibido en Marruecos y padre de familia. En 1982 abandonó el ensayo por la literatura infantil con *Perro, perrito* y, al año siguiente, *La mirada del lobo*. En 1985 se inicia en la novela policíaca con *La vie Duraille*. Como una novela, ensayo-cuento que condensa lo mejor del humor y de la poesía de Pennac, se publicó en 1992 y se convirtió rápidamente en un fenómeno editorial. Es un texto provocador que defiende, paradójicamente, entre otros, el derecho a no leer.